

SANDOR, GIZELLA, ELMA: UN VIAJE BIOGRÁFICO¹.

Emanuel Berman

RESUMEN

En los últimos años se ha hecho evidente la riqueza del diálogo teórico entre Freud y Ferenczi, en particular tras la publicación de su correspondencia. Este diálogo, que puede ser considerado como constitutivo del discurso psicoanalítico en las últimas décadas, estuvo intensamente entrelazado con sus complejas relaciones personales. Dos mujeres -Gizella Palos, quien finalmente se casó con Ferenczi, y Elma, su hija, paciente tanto de Ferenczi como de Freud y de la cual se enamoró Ferenczi- desempeñaron un papel crucial en la configuración de la relación Freud-Ferenczi. Sin embargo hasta ahora sus voces apenas han sido escuchadas. Este artículo es el informe preliminar de un proyecto de investigación biográfica que pretende completar el enigmático cuadro, para llegar a conocer mejor a Gizella, a Elma y a su familia, con la ayuda de numerosas fuentes originales, muchas de ellas inéditas hasta ahora. La imagen que surge tiende a confirmar la visión inicial de Ferenczi sobre Elma como una persona profunda e íntegra, más que la visión que Freud tenía de ella como fundamentalmente perturbada. El autor sugiere que el amor contratransferencial puede haber facilitado una percepción más completa antes que haberla distorsionado. También se examina la cuestión del impacto de la “confusión de lenguas” de Elma con Ferenczi y con Freud en su vida posterior.

Palabras claves: fronterizos, infertilidad, contratransferencia, ética, diada generativa, culpa, incesto, misoginia, poder, secretos.

SUMMARY

In recent years, particularly with the publication of the Freud–Ferenczi correspondence, it has become clear that the rich theoretical dialogue between Freud and Ferenczi, a dialogue that may be constitutive for psychoanalytic discourse in recent decades, was intensely intertwined with their complex personal relationship. Two women -Gizella Pálos, who eventually became Ferenczi’s wife, and her daughter Elma, who was both Ferenczi’s and Freud’s analysand, and with whom Ferenczi fell in love- played a crucial role in shaping the Freud–Ferenczi relationship. Their own voices, however, have so far been barely heard. This paper is a preliminary report of a biographical research project which aims to complete the puzzle, by getting to know better Gizella, Elma and their family, with the help of numerous original sources, many of them unpublished till now. The emerging picture tends to confirm Ferenczi’s initial view of Elma as a person of depth and integrity, rather than Freud’s view of her as fundamentally disturbed; countertransference-love, it is suggested, may have facilitated fuller perception rather than clouding it. The question of the impact of Elma’s ‘confusion of tongues’ with Ferenczi and with Freud on her subsequent life is also discussed.

Keywords: boundaries, childlessness, countertransference, ethics, generative-dyad, guilt, incest, misogyny, power, secrets

1.- Basada en una presentación realizada en la Conferencia Internacional ‘Clinical Sandor Ferenczi’, en julio del 2002, en Turín, Italia

In den vergangenen Jahren wurde vor allem durch die Publikation des Freud-Ferenczi-Briefwechsels deutlich, dass der intensive theoretische Dialog zwischen Freud und Ferenczi -den man als konstitutiv für den psychoanalytischen Diskurs der vergangenen Jahrzehnte betrachten kann- aufs engste mit der komplexen persönlichen Beziehung zwischen den beiden Briefschreibern zusammenhing. Zwei Frauen, nämlich Gizella Palos, die schließlich Ferenczis Ehefrau wurde, und ihre Tochter Elma, die sowohl bei Ferenczi als auch bei Freud in Analyse war und in die Ferenczi sich verliebte, haben die Freud-Ferenczi-Beziehung entscheidend mit geprägt. Bislang aber sind sie selbst praktisch nicht zu Wort gekommen. Der Beitrag ist ein vorläufiger Bericht über ein biografisches Forschungsprojekt, das das Puzzle zu vervollständigen versucht. Zahlreiche, bisher größtenteils nicht veröffentlichte Originalquellen ermöglichen es, Gizella, Elma und ihre Familie besser kennen zu lernen. Das so auftauchende Bild bestätigt tendenziell Ferenczis ersten Eindruck, dass es sich bei Elma um eine integre Frau mit einem reichen Seelenleben handelte, die aber von Freud als schwer gestört betrachtet wurde; die Gegenübertragungsliebe, so eine These des Autors, könnte die umfassende Wahrnehmung erleichtert und nicht etwa verstellt haben. Gleichfalls diskutiert wird die Frage, wie die „Sprachverwirrung“ zwischen Elma einerseits und Ferenczi und Freud andererseits das weitere Leben der Frau beeinflusst haben könnte.

Ces dernières années, avec notamment la publication de la correspondance Freud - Ferenczi, il est devenu clair que le riche dialogue théorique entre Freud et Ferenczi, dialogue qui peut être considéré comme constitutif du discours psychanalytique des dernières décennies, était intimement lié à la complexité de leurs relations personnelles. Deux femmes -Gisella Palos, qui est devenue en fin de compte l'épouse de Ferenczi, et sa fille Elma (qui a été l'analysante à la fois de Freud et de Ferenczi), et dont Ferenczi est tombé amoureux- ont façonné de façon déterminante les relations entre Freud et Ferenczi. Leurs propres voix ont cependant été à peine entendues. Le présent article est le rapport préliminaire d'un projet de recherche biographique destiné à compléter le puzzle, en essayant de mieux connaître Gizella, Elma et leur famille, à l'aide de nombreuses sources originales, pour la plupart non publiées à ce jour. Le tableau qui émerge tend à confirmer le point de vue initial de Ferenczi, à savoir que Elma était une personne profonde et intègre, contrairement à l'opinion de Freud qui la considérait sévèrement perturbée. L'amour contre-transférentiel a, semble-t-il, permis une perception plus complète, au lieu de la voiler. L'auteur discute également la question de l'impact de la « confusion de langues » d'Elma avec Ferenczi et avec Freud sur la vie ultérieure de celle-ci.

In questi ultimi anni, soprattutto con la pubblicazione della corrispondenza Freud-Ferenczi, appare chiaro che il loro ricco dialogo teorico, che può essere considerato costitutivo per il discorso psicoanalitico degli ultimi decenni, era strettamente intrecciato con il loro complesso rapporto personale. Due donne – Gizella Palos, che alla fine ne sposò Ferenczi, e sua figlia Elma, analizzando sia di Freud sia di Ferenczi, e della quale Ferenczi s'innamorò – ebbero un ruolo fondamentale nel dare forma al rapporto Freud-Ferenczi. Finora, però, si è raramente udita la loro voce. Quest'articolo è un resoconto preliminare di un progetto di ricerca biografica che intende completare il puzzle per cercare di conoscere meglio Gizella, Elma e le loro famiglie con l'ausilio di numerose fonti originali, molte delle quali finora inedite. Il quadro che emerge tende a confermare l'opinione originaria che Ferenczi aveva di Elma come di una persona di grande profondità e integrità, piuttosto che l'opinione che ne aveva Freud di persona fondamentalmente disturbata. L'autore suggerisce che l'amore controtrasferale potrebbe aver facilitato una percezione più completa anziché averla offuscata. Si esamina inoltre quali ripercussioni abbia avuto, sulla vita successiva della donna, la “confusione delle lingue” di Elma nei rapporti con Ferenczi e con Freud.

“¿Elma Laurvik? No, no recuerdo”, dijo el administrador en el 30 East 81st St., un gran edificio de apartamentos no lejos del Metropolitan Museum, en la ciudad de Nueva York. “Trabajo aquí desde hace 26 años, así que si dice que ella murió alrededor de 1972, debería haberla conocido. ¿Qué apartamento dijo? ¿10D? Cuando yo comencé aquí había dos mujeres húngaras, las hermanas Ferenczi.”

“Sí, sí, lo interrumpo, ¿Magda y Elma?”

“Creo que sí. Eran bastante tranquilas y solitarias. Estaban muy unidas la una a la otra; no tenían amigos aquí. No, no creo que nadie en el edificio pudiera recordarlas. Yo las conocí más que cualquiera de aquí. Algunas veces les arreglaba algunas cosas a ellas. Sabe, yo también soy húngaro. Ellas apenas salían. No creo que conocieran gente aquí, ni siquiera a otros húngaros. Y murieron en el mismo año: la primera sufrió un derrame cerebral y luego murió también la otra. Ojalá pudiera contarle más. Pero, ya sabe, fue hace tanto tiempo.”



Imagen 1 — Elma and Magda Ancianas

Estas fueron mis notas, tomadas en octubre de 1995, con ocasión de una de mis primeras paradas en un largo viaje, un viaje lejos de estar concluido. Este viaje también me llevó al magnífico archivo de Judith Dupont en París; a intercambios con André Haynal en Ginebra, quien buscó el archivo de Balint para mí; a los álbumes familiares de Blaise Pasztory en la ciudad de Nueva York, de donde provienen las fotografías incluidas aquí; y a una correspondencia con Mary Mowbray, otra descendiente de la familia Ferenczi, en Nueva Zelanda. Me gustaría dedicar este trabajo a todas estas personas, por cuya generosa ayuda estoy muy agradecido.

Una tétrada crucial

Pero el viaje realmente comenzó en Tel Aviv, en 1994, durante mi lectura del primer volumen de la correspondencia Freud-Ferenczi, que me había comprometido a revisar. Si bien mi interés en las ideas de Ferenczi se remontaba a años atrás, fue esta correspondencia lo que me cautivó y me hizo interesarme intensamente por Sandor Ferenczi como persona y por las personas cercanas a él. Más específicamente, quedé fascinado por las dos mujeres que desempeñaron un papel central en la vida de Sandor: Gizella Pálos, su amante y finalmente su esposa, y su hija Elma. Freud participó activamente en ambas relaciones. El drama de este crucial cuadrilátero, que durante años se consideró completamente secreto, se convirtió para mí -a través de algún tipo de transferencia- en un drama de mi propia familia.

Pero, ¿es esta historia realmente importante o es solo un chisme? Me tomó un cierto tiempo darme cuenta de que mi interés en este drama iba más allá de un simple voyerismo. Creo que gran parte del progreso del psicoanálisis se logra a través de la dinámica intersubjetiva de lo que yo llamo “díadas generativas”: Breuer y Bertha Pappenheim, Freud y Anna von Lieben, Ferenczi y Elizabeth Severn, y así sucesivamente (Berman, 1997). Freud y Ferenczi (y, de manera similar, Klein y Winnicott) se encuentran entre las díadas generativas más creativas de nuestra historia, y la dialéctica de su encuentro nos sigue dondequiera que vayamos en el discurso psicoanalítico contemporáneo (Berman, 1999, 2004). Todos nosotros, hoy en día, parecemos estar negociando nuestro camino entre el mundo interno de la fantasía (Freud) y el impacto de las experiencias de la infancia (Ferenczi) como modeladores de la personalidad; entre las pulsiones (Freud) y las relaciones de objeto del self (Ferenczi) como concepciones organizativas; entre la interpretación (Freud)

y la experiencia afectiva (Ferenczi) como herramientas analíticas primarias; entre vernos a nosotros mismos como observadores neutrales (Freud) o como miembros de un proceso intersubjetivo (Ferenczi).

La publicación de la Correspondencia Freud-Ferenczi (Brabant y Falzeder, 1993-2000) nos permite una oportunidad sin precedentes de estudiar el debate Freud-Ferenczi con la ayuda de fuentes primarias y, con un poco de suerte, superar los prejuicios de las interpretaciones pasadas. Al leer la correspondencia, queda claro que las diferencias teóricas entre los dos no se desarrollaron durante los últimos años de Ferenczi (Blum, 1994), sino que tienen sus raíces en las primeras etapas de su relación (Berman, 1995). Además, resulta claro que los niveles personales y profesionales de sus diálogos se entrelazaron a lo largo de todo el camino. Dos aspectos principales de esta mezcla fueron la tetrada entre Freud, Ferenczi, Gizella y Elma; y el análisis de Ferenczi con Freud, que en muchos sentidos fue una consecuencia de esa tetrada (Dupont, 1994).

Las originales intelecciones de Ferenczi sobre la subyacente mutualidad de la relación analítica, son ideas que culminaron con el valiente experimento del análisis mutuo (Berman, 1999, 2004), que se desarrollaron por primera vez en el contexto del anhelo de una mayor reciprocidad en sus relaciones personales con Freud, con Gizella y luego con Elma; mientras que Freud expresaba constantemente su escepticismo en todas estas situaciones (Aron, 1998). Más tarde, el doloroso dilema de Ferenczi, al elegir entre madre e hija, lo hizo depender del consejo y la ayuda de Freud, y gradualmente estuvo más propenso a aceptar la cosmovisión jerárquica de Freud. Freud lo instó a que se decidiera por Gizella, alentando a Ferenczi a aceptar a Gizella y a él mismo como padres transferenciales. Los tormentosos sentimientos ambivalentes de Ferenczi con respecto a esta elección lo hicieron afrontar definitivamente a Elma hasta cierto punto; pero más tarde se acercó a Freud, incluyendo su deseo de ser analizado por él y la voluntad de aceptar la opinión de Freud y casarse con Gizella. Eventualmente, sin embargo, el conflicto no resuelto revitalizó su antagonismo con Freud, lo que de nuevo exacerbó también el latente desacuerdo teórico (Berman, 1996, 1997).

Para estudiar esta crucial tetrada más a fondo, pensé, debemos recurrir a la correspondencia, pero complementarla con documentos de otras fuentes, lo que nos permitiría representar con más precisión a los dos socios “silenciosos” de este drama, Gizella y Elma, que han sido dejadas al margen de la mayoría de las revisiones existentes. Solo permitiendo que las mujeres de esta historia recuperen sus voces perdidas, podremos completar el rompecabezas. A pesar de aparecer como poco relevantes, sus presencias le otorgan tanto a Gizella como a Elma un impacto considerable sobre Ferenczi y Freud. Solo una exploración que tenga en cuenta las experiencias de todos los participantes podrá permitirnos apreciar la imagen más completa y precisa posible sobre la forma en que la relación entre Freud y Ferenczi -tan profundamente entrelazada con sus argumentos teóricos y clínicos de toda la vida- fue influida por los enredos de ambos hombres con Gizella y con Elma.

Momentos clave en la correspondencia Freud-Ferenczi

Mi fascinación por este drama comenzó mientras leía la rica introducción de André Haynal al primer volumen de la correspondencia. Ahí encontré la historia de la correspondencia entre Freud y Ferenczi. El Diario de Ferenczi y las cartas de Freud enviadas a éste habían sido confiados a Michael Balint por Gizella, la viuda de Ferenczi, cuando partió de Budapest hacia Inglaterra en enero de 1939. Más tarde, Gizella, habiendo llegado a Berna después de la guerra, le solicitó a Anna Freud que le enviara las cartas de Ferenczi a Freud, a lo que ella consintió, pidiendo poder copiarlas primero “con miras a un eventual uso posterior” (Brabant y Falzeder, 1993-2000, I, p. xxix). Gizella tenía ciertas aprehensiones: “Estas cartas contienen muchos detalles personales que me conciernen, y no me gustaría que cayeran en manos de cualquiera” (p. xxix). Después de su muerte en 1949, Elma -la hijastra de Ferenczi, así como su antigua analizanda y antigua amante- continuaron el diálogo con Balint con miras a una posible publicación.

Balint quería publicar la correspondencia y el diario al mismo tiempo, debido a su preocupación sobre la forma en que el diario podría ser recibido; incluso el 16.7.68, cercano al final de su vida, todavía “no estaba

seguro de si había llegado el momento de publicarlo” (I, p. xxxiii)². Balint intentó diseñar varios modelos para la publicación selectiva de la correspondencia, teniendo en cuenta las objeciones de Anna Freud (Anna siempre fue conservadora al considerar las publicaciones abiertas, y también se mostró reacia a publicar “las discusiones controversiales”). Sin embargo, también se rigió por su propio deseo de evitar la exposición completa del drama que involucraba a Elma. La propia Elma, después de muchos años de renuencia, en 1966 le dio su consentimiento para publicar las cartas y aclarar sus antecedentes, al darse cuenta de que su papel en la vida de Sandor no debía pasarse por alto omitiéndose. Ella expresó confianza en el tacto de Balint, e intentó enfrentar el desafío sugiriéndole, el 10.12.68, ‘Deberíamos darle un seudónimo... [y] señalar que usted era una pariente cercana de Gizella, pero no divulgar que era su hija’.

Balint muere en 1970, Elma en 1971, Anna Freud en 1982. El paso del tiempo, así como las cambiantes normas sobre lo que se puede divulgar abiertamente, finalmente permitieron la publicación de la correspondencia sin omisiones ni disfraces.

Sobre el telón de fondo de mi propia fascinación, leo la correspondencia con especial atención a Gizella y a Elma, y voy describiendo la historia mientras la leo.

Sandor alude en primer lugar a Gizella Pálos en 1909, un año después del comienzo de la correspondencia y entusiasta amistad entre Freud y Ferenczi. (Por una carta posterior nos enteramos que la primera unión entre Sandor y Gizella tuvo lugar en 1900; el 17.10.16, II, p.141). En 1909, Sandor es soltero, tiene 36 años; Gizella está casada, tiene 44 años y es madre de dos hijas: Elma (casi 22) y Magda (20), esta última se convirtió en la esposa del hermano menor de Sandor, Lajos, en 1909.



Imagen 2 — Magda, Gizella, Elma

Sandor le escribe a Freud acerca de Gizella: “La difícil y dolorosa intención de producir una total franqueza en mí y en mi relación con ella avanza rápidamente” (26.10.09, I, p.87);

la confesión que le hice, la altura de miras con la que, después de cierta renuencia, entendió correctamente la situación, y la sinceridad que es posible entre nosotros hace que parezca menos posible que yo me una a otra mujer en el largo plazo, incluso yo le admití a ella y a mi mismo, el tener deseos sexuales hacia otras mujeres e incluso tener reproches de ella por su edad. Evidentemente, encuentro demasiadas cosas en ella: amante, amiga, madre y, en cuestiones científicas, un alumno, es decir, un niño (p. 88).

2.- Cito las cartas originales, las cuales aparecieron ligeramente modificadas en la introducción a la correspondencia, donde ellas fueron retraducidas a partir de la traducción al francés de Haynal. En el presente trabajo, I, II y III designan los tres volúmenes de la correspondencia en inglés (Brabant y Falzeder, 1993-2000).

El está ‘trabajando ansiosamente en analizar’ a su amante (30.10.09, I, p.90), algo que yo entiendo que se refiere a la búsqueda y comprensión de su alma, y no a un análisis estructurado en términos analítico.

Freud tiene sus dudas:

Pertenece al ABC de nuestra cosmovisión que la vida sexual de un hombre puede ser algo diferente de la de una mujer, y es solo un signo de respeto cuando uno no oculta esto a una mujer. Si el requisito de la veracidad absoluta no peca contra el postulado de la conveniencia y contra las intenciones del amor, no me gustaría responder en forma negativa sin calificación, e insto a la precaución. La verdad es solo el objetivo absoluto de la ciencia, pero el amor es una meta de la vida (10.1.10, I, p. 122).

Más adelante en la misma carta, mientras analizaba un sueño que Ferenczi le contó, y haciendo una comparación entre Ferenczi y Fliess, Freud establece otra diferencia duradera y fatal entre ellos: “Esta necesidad de ayudar está ausente en mi, y ahora veo por qué, porque no he perdido a nadie a quien amara en mis primeros años” (I, p.122).

Unos pocos meses más tarde Ferenczi menciona la preocupación de Gizella por su hija soltera [Elma] y por la relación de ambos (parcialmente común) (5.4.10, I, p 157), esto último en este punto solo involucra a Magda y Lajos. Al planear un viaje a Viena con Gizella y Elma, le pide permiso a Freud para “solicitarle su consejo en un asunto bastante difícil (matrimonio e historia de amor con esa misma hija)” (3.1.11, I, p.248). Freud lo sorprende después de la visita diagnosticando a Elma como un caso leve de “demencia precoz”, y como eso tiene “un efecto bastante deprimente” sobre Ferenczi (7.2.11, I, p.253). Freud comenta:

La visita de Frau G. fue muy agradable; su conversación es particularmente encantadora. Su hija [Elma] está hecha de un material más tosco, participó poco, y en su mayor parte tenía una expresión neutra en su rostro. De lo contrario, por supuesto, no había la más mínima anormalidad perceptible en ella (8.2.11, I, p.254).

Medio año después, Ferenczi informa haber tomado a Elma en tratamiento psicoanalítico: “el efecto es favorable. Por supuesto, ella tiene que hablar mucho más sobre mí que otros pacientes, pero eso no está resultando ser un obstáculo en absoluto” (14.7.11, I, p.296). Freud le desea éxito, pero advierte: “Me temo que le irá bien hasta cierto punto y luego nada. Mientras esté en ello, no *sacrifique* demasiados de sus secretos por exceso de bondad” (20.7.11, I, p.296).



Imagen 3 — Elma

El análisis de Elma sufre un revés cuando el hombre con quien estaba involucrada románticamente se

suicida a causa de ella. (En su carta a Balint del 7.5.66, a la que regresaré más adelante, Elma atribuye erróneamente el comienzo de su análisis a ese evento). Luego Ferenczi se da cuenta: “Yo quería cometer un terrible acto de violencia. Insatisfecho con ambos padres, ¡quería independizarme!” (14.11.11). Él parece equiparar el amor con la lealtad total (tanto con Freud como con Gizella), e independizarse de ellos con peligrosa violencia. Ferenczi, después relaciona esta rebeldía con sus fantasías de casarse con Elma, indicando que éstas habían comenzado más temprano, antes del análisis; una conversación con Gizella, sin embargo, lo lleva a la conclusión de que la atracción por “criaturas jóvenes y bonitas” es solo un intento de enmascarar su fijación en Gizella (I, p.312). En la misma carta, trata de su relación con Freud -del hecho de que este último no diera demasiadas oportunidades a su transferencia, y sus intentos de hacerse independiente como reacción, a “una fase de mi lucha por la libertad” (p. 312). Freud responde dirigiéndose a él como, “Querido hijo” (I, p. 314), mientras hace caso omiso de los desarrollos con Elma, los cuales -al parecer-, estaban profundamente relacionados con su relación.

Ferenczi ahora informa,

No pude mantener el frío desapego del analista con respecto a Elma, lo que me dejó totalmente expuesto, lo cual me condujo a una especie de cercanía que ya no podía considerar como la benevolencia del analista o la del amigo paternal (3.12.11, I, p. 318).

Lo comento con Gizella, quien es “desinteresadamente amable y cariñosa” (visto desde afuera, uno se pregunta si no hay un elemento masoquista en su rendición), y piensa sobre su deseo de una familia, algo que es complicado debido a la edad de Gizella (p. 318). Freud responde de inmediato: “Primero, suspenda el tratamiento, venga a Viena por unos días... no decida nada todavía” (5.12.11, I, pp. 318-9).

Dos semanas después, Freud envía a Ferenczi una carta para Gizella, donde interpreta a Ferenczi: “su homosexualidad imperiosamente exige un hijo y... lleva dentro de sí venganza contra su madre” (17.12.11). (El tema de la homosexualidad en la relación Freud-Ferenczi está ampliamente explorado por Forrester, 1997). Él plantea muchas dudas con respecto al carácter de Elma (“no pude encontrar cosas que ella pudiera tener relacionadas con su madre”), el ritmo del proceso, y el riesgo de construir una alianza para la vida “al ocultar el hecho de que un hombre ha sido el amante de su madre en el sentido más amplio de la palabra” (I, p. 320). Un día después, Ferenczi escribe: “El matrimonio con Elma parece decidido. Lo que aún me falta es la bendición paternal”. Freud sucumbe: “quizás he dicho más de lo que estaba justificado... lo felicitaré sinceramente cuando me haga saber que ha llegado el momento” (I, p. 322).

Dos semanas después, y tras un cambio: siguiendo las objeciones del padre, “las dudas se deslizaron en la mente de *Elma*”, y su repetitiva inhabilidad de desear sin reservas surgió:

la venda cayó de mis ojos... Tuve que reconocer que el problema aquí no debería ser el del matrimonio, sino el del tratamiento de una enfermedad... ella accedió a ir a Viena y comenzar el tratamiento con usted (1.1.12, I, p. 324).

Ferenczi acepta la visión que Freud tiene de Elma y la entrega a él. Freud está de acuerdo, aunque menciona todos los factores complicados; él dice que al principio pensó que la carta anunciaría el compromiso, y no quiso mostrar “ninguna sensibilidad ahora que ha descuidado al anciano huraño en favor de la encantadora jovencita” (2.1.12, I, p.324). La amargura es evidente, incluso si hubiese sido rechazado. Sorprendentemente, Freud también afirma, con respecto al cambio de mentalidad de Ferenczi, “no he hecho nada para que eso ocurra” (I, p.325).

La siguiente etapa de la correspondencia implica los informes detallados de Freud (y, según los estándares de hoy, muy poco éticos) a su amigo sobre el análisis de Elma. Freud desarrolla un esquema interpretativo, enfatizando la “actitud compulsiva de Elma hacia la desilusión de su padre, su identificación con él desde, su deseo de venganza, su esfuerzo por hacer a los demás lo que ella ha sufrido a través de él” (3.3.12, I,

p. 351). Bonomi (1997) señala que Elma viene a representar a los ojos de Freud “el ataúd de la tercera hermana”, que significa la muerte (Freud, 1913b).

Emocionalmente, Freud fluctúa. A ratos intenta “preparar” a Elma para Sandor: “Así que espere, no sin buenas expectativas” (13.1.12, I, p. 327); o ‘Si tenemos éxito y ella abandona su infantilismo (es decir, después de todo, el único diagnóstico legítimo [¿ya no es *dementia praecox*?]), entonces surgirá una nueva situación...’ (1.2.12, I, p. 340). En otros momentos es más pesimista, advirtiendo a Ferenczi “que los impulsos masoquistas con frecuencia toman su curso en una elección matrimonial desfavorable “, mientras utiliza de nuevo la negación:” No estoy de ninguna manera tomando partido contra Elma” (13.2.12, I, p. 345). Más tarde, advierte a Sandor: “ella no quiere entrar en la experiencia contigo... me estoy enfriando notablemente otra vez” (24.3.12, I, p. 362).



Imagen 4 — Elma cuando niña

No es sorprendente que Ferenczi se vuelva cada vez más escéptico. Retractándose de su desafiante rebelión contra el “padre” y la “madre”, ahora dice: “Encontraría una compensación suficiente por la pérdida de la felicidad familiar en la compañía amorosa y comprensiva de Frau G. y en las relaciones científicas con Ud.” (18.1.12, I, p. 328). Él le comenta a Freud citas de las propias cartas de Elma, tales como “mi carácter es muy desequilibrado, como un terrible caos que reina en mí que sería un riesgo para cualquiera tomarme como esposa” (I, p. 329); o ‘Todavía estoy viviendo demasiado de fantasías y exageraciones’ (I, p. 348). Luego visita a Freud en Viena, acordando con él mantener en secreto esta visita a Elma, y luego le escribe: “Rara vez una visita con Ud., me ha dado una tranquilidad intelectual y satisfacción emocional... Las fallas en esas otras ocasiones (¡Palermo!) no estaban en Ud., por supuesto, sino en mí “(29.2.12, I, p. 350).

El hecho es que las experiencias que surgieron a través del análisis de Elma disminuyeron significativamente su valor ante mis ojos ... Ud., tenía razón cuando, en mi primer viaje a Viena, donde le revelé mi intención de casarme, llamó la atención del hecho de que había notado la misma expresión desafiante en mi cara cuando me negué a trabajar con Ud. [es decir, me negué a aceptar los dictados del caso Schreber; Fortune, 2002, pp. 8-9] en Palermo (8.3.12, I, pp. 352-3).

Con Elma de vuelta en Budapest, comienza otra etapa. Ferenczi se siente menos atraída por Elma, mientras que “ya no tiene la ambición de ser más de lo que puede por naturaleza”. (Un triste resultado para un análisis, yo diría, y otra indicación del precio de los sesgos sexistas de los primeros analistas). Gizella alienta a Sandor a casarse con su hija después de todo, prometiendo seguir siendo su amiga. “Le dejé claro que la posibilidad... dependía de dos condiciones: la idoneidad de Elma -y el hecho de que ella se pusiera de acuerdo *conmigo*. (Y en la inclinación de Elma también, naturalmente)” (17.4.12, I, p. 365). La última oración, añadida entre paréntesis, parece ser una idea de último momento.

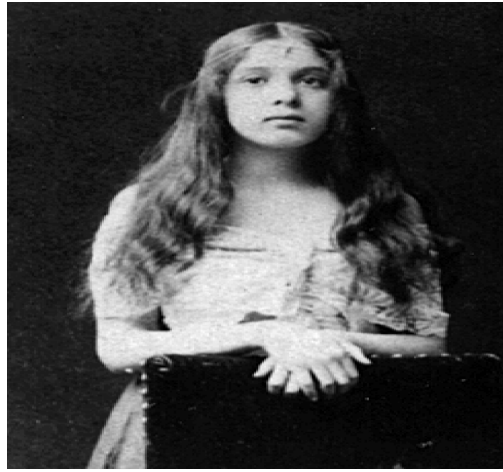


Imagen 5. Elma como una adolescente

“El péndulo oscila”, escribe Ferenczi, “en mi inclinación entre Frau G. y Elma, entre madre y hermana, espíritu y materia, continuamente”. La idoneidad de Elma será examinada a través de un análisis renovado con Ferenczi, quien también le exige

que rompa todas las relaciones... durante todo el tratamiento... Ella tiene que decidirse a hablar conmigo sin inhibiciones, admitir todas sus resistencias. Si ella no hace eso, entonces estoy firmemente resuelto a renunciar a ella (23.4.12, I, p.369).

Freud sigue el proceso con un interés alentador. Los dos amigos parecen tener ahora una fantasía conjunta de Pigmalión, pero también actúan una común misoginia (Bonomi, 1997, p. 156). Ambos ven a la mujer -un punto de vista típico en su medio cultural- como una seductora peligrosa, motivada por “el lado animal de su ser” (Freud, 1915, p. 163), que debe ser domesticado. “Estoy muy contento de que haya permanecido consistentemente firme contra Elma y haya frustrado sus trucos”, escribe Freud (20.7.12, I, p. 395).

Debo admitir que al leer esta parte de la correspondencia, mi identificación cambió completamente de Ferenczi (o Freud) a Elma. La actitud de Freud me recordó su trabajo no empático con ‘Dora’, discutido ampliamente en la literatura reciente (Berman, 2002); cuando Dora le pidió a Freud que la aceptara de vuelta en el análisis, él también se enorgulleció de mantenerse firme y de rechazarla, lo que muchos autores contemporáneos lamentan. Ferenczi parece haber abandonado por un tiempo todos sus ideales igualitarios y feministas. Y si bien está atento al sufrimiento de Gizella, no es así con el Elma.

En retrospectiva, hay algo asombroso en el grado en que la intensa contratransferencia de Ferenczi y Freud parece haberlos cegado a la crueldad del experimento, y al doble vínculo creado por la apertura analítica como precondition para el matrimonio con el analista: “No se habla de compromiso en tanto ella no se comprometa con el discurso abierto (analítico)” (27.5.12, I, p. 374).³

Freud, que escribe en ese momento sobre la necesaria “frialdad emocional en el analista” (1912, p. 115), felicita a Ferenczi: “Uf., ha encontrado la única técnica correcta, y estoy muy feliz por eso” (30.5.12, I, p. 375). Sin embargo, el sufrimiento de Gizella y Elma crece. “En esos momentos, Elma estaba bastante enferma; ella no dice una palabra [de hecho, es la hermana muda según Bonomi]; yo creo que ella está luchando interiormente, pero no tiene el coraje de tomar una decisión” (10.6.12, I, p. 381). “Frau G. ... tiene dificultades para soportar el sufrimiento de su hija en el análisis” (14.6.12, I, p. 381).

3.- Me viene a la mente un moderno paralelo: la condición de un candidato en un instituto psicoanalítico ‘informante’, cuyo futuro profesional depende de los juicios de su analista (Berman, 2000).

Ferenczi extensamente cita una carta de Elma, ahora permitiéndole una voz. Algp que demuestra ser una voz muy conmovedora:

... Estoy casi seguro que no vendrás a buscarme. Y aun, tengo una terrible ansiedad al respecto. ... Esta soledad que ahora me espera será más fuerte que yo; siento como si casi todo se congelara dentro de mí; seguiré siendo razonable, pero todo es muy frío dentro de mí, me congelaré tanto que tendré que odiar este último recurso, razón.

... me conoces, por supuesto, y sabes que no hay que confiar en mí.

... te dije lo terriblemente impaciente que soy, cómo me quemo con el deseo. Es muy, muy bueno para mí estar contigo; No creo que haya nada mejor.

... También me siento un poco como tu hija, pues siento mucho deseo de ser guiada por ti. Solo si pudiéramos tener un hijo podría sentirme como si fuera tu esposa.

... ¿Por qué me expongo al peligro de que esta prueba supere mi fuerza? ¿Deseas eso, quizás? ¿O también le temes?

Háblame de ti, por una vez; ¡hasta ahora has estado hablando solo de mí!

... Escríbeme una vez, una sola vez, en forma honesta, del modo en que se le habla a un adulto, y dime qué sientes realmente (fecha desconocida, I, pp. 383-5).

Elma finalmente está perdiendo la paciencia, pero Ferenczi la regaña diciendo “que nunca había trabajado apropiadamente”; él se da cuenta ahora de que ella solo habla de sí misma “cuando tengo que hacerla llorar” (18.7.12, I, p. 392). Naturalmente, todo el experimento falla. Tanto el análisis como el colapso de la relación: ‘He abandonado el análisis de Elma y al hacer esto he cortado el último hilo de nuestra conexión’ (8.8.12, I, p. 402). Hacia el final, Ferenczi escribe: “renunciar a mi (casi realizada) fantasía con Elma y el implacable trabajo analítico con el que tuve que poner a punto esta fantasía por mi cuenta todavía me causa un dolor considerable” (26.7.12, I, p. 396). Posteriormente, Elma se casa y se va a los Estados Unidos, como describiré más adelante; Sandor regresa a Gizella, a pesar de las dificultades sexuales, y eventualmente se casa con ella bajo la incansable presión de Freud.

Ferenczi teme la venganza de Elma, soñando que “estaba destrozando mis papeles como un perro rabioso” (26.12.12, I, p. 451). Al final de su vida, Ferenczi reprochará a Freud por su papel en evitar que se casara con Elma y tuviera hijos con ella (Dupont, 1994); pero nunca escuchamos directamente de él arrepentimiento o culpa por su pasional actitud hacia Elma, tan fuertemente influenciada por su subordinación a los puntos de vista de Freud. Freud, aunque ajeno a su papel activo, le dice a Ferenczi, haciéndose eco de Gizella: “Ud., a causa de su infidelidad a Elma, le ha infligido una profunda herida y ha confundido un futuro posible con una habilidad demoníaca” (6.7.17, II, p. 226).

En cuanto a Ferenczi, podríamos inferir algunos sentimientos de culpabilidad hacia Elma por su posterior discusión sobre una joven paciente suya, la cual lo besaba apenas llegaba (“la repetición del caso de Elma”, agrega entre paréntesis), pero luego rechaza. Cuando ella se arroja desde el trasfondo su amor por él, esto lo deprime “extraordinariamente” (19-20.12.17, II, p.253). Él describe “la repetición de tempranos (merecidos) sentimientos de arrepentimiento” (p. 254), pero aparentemente no se da cuenta de que ha recreado para sí mismo un trauma mayor alguna sufrido por Elma. Hablarlo con Gizella lo hace sentir que ya no es culpable, solo lo siente por la niña (p. 255); aunque por su propia cuenta -donde describe el posponer el tratamiento a pesar de las amenazas directas de suicidio- su culpa parece más real que neurótica (Berman, 2003).

Unos meses después de separarse de Elma, Ferenczi escribe: “El análisis mutuo es una tontería, casi una

imposibilidad” (26.12.12, I, p. 449). Esta es la ocasión en que le pide a Freud que lo tome en análisis, abandonando la fantasía que expresó dos años antes, cuando aún luchaba por una mayor igualdad con Freud, y de que podía ayudar a Freud como “un terapeuta irrecusable” a ser más abierto con él (I, p. 224). Como sabemos, su eventual decepción de su análisis con Freud (Dupont, 1994) coincidió con su renovada creencia en la reciprocidad, en el valor de hablar “honestamente, en la forma en que uno le habla a un adulto”. En el trabajo descrito en el *Diario clínico* -especialmente en su intento de análisis mutuo con ‘R.N.’, Elizabeth Severn (Berman, 1996)- Ferenczi finalmente se encuentra con el desafío frustrado de Elma, después de un largo rodeo.



Imagen 6 — Gizella, Sandor, Elizabeth Severn

Los Altschuls

¿Qué sabemos de la vida de Elma, Gizella y su familia? Gizella Altschul nació el 29 de agosto de 1866 en Budapest. Los Ferenczis (antes Fraenkels) llegaron a conocerla cuando se mudó a Miskolcz, probablemente después de su matrimonio. El padre de Gizella, Simon, era un comerciante judío de granos, que vino originalmente del área de Praga. Como consecuencia de sus lazos comerciales con Suecia, más tarde se convirtió en el cónsul honorario de Suecia en Budapest, un título otorgado posteriormente a su hijo Artur. Él y su esposa tuvieron tres hijos, el mayor Artur, después Lajos, y el más joven Gusztí⁴, y cuatro hijas entre estos hijos: Ilona, Gizella, Saroltà y Elise. Su madre, Sophie (Zsófia, de soltera Kohn), murió a una edad temprana, cuando Gizella tenía aproximadamente 6 años. Los niños fueron criados entonces por la tía Titi (Ernestine), una institutriz francesa bien educada pero dominante, que tenía fama, también, de haber sido la amante del padre.



Imagen 7 — Joven Gizella (derecha), probablemente con hijas; Tía Titi (sentada al fondo), padre y dos de las hermanas.

4.- Después de la muerte de Simon, Artur y Lajos, Gusztí se convirtió en el jefe de la familia. Él era una persona conservadora y desaprobaba los divorcios de sus hermanas, pero también era realista y respetaba sus necesidades emocionales. Él respetaba a Sandor y estaba en buenos términos con él. Cuando Gusztí murió en 1963, a los 91 años, Elma le escribió a Balint: “todos recibimos mucho de él durante su larga vida; él deja atrás un gran espacio vacío” (21.11.63). El nieto de Gusztí, Blaise Pasztory, ha contribuido mucho a este artículo..

Las cuatro hijas se casaron bajo presión, no por amor, y todas fueron infelices en sus matrimonios⁵. Gizella, siempre una mujer potente y sofisticada, se casó con el Dr. Géza Pálos, un hombre débil y pasivo, que gradualmente se volvió sordo. Ella aparentemente nunca lo amó, y tuvo otras relaciones desde una temprana etapa. Ellos tuvieron dos hijas: Elma, que nació el 28 de diciembre de 1887 y Magda, el 28 de abril de 1889. Los temperamentos de estas hermanas fueron diferentes desde la infancia: incluso en las primeras fotos, Elma a menudo parece ser seria, introvertida, complicada, y Magda generalmente tiende a ser más sonriente y tolerante.



Imagen 8 — Gizella



Imagen 9 — Magda, cuidadora, Elma

Magda, a quien Sandor caracterizaba como de naturaleza “mundana” (8.4.18, II, P. 277), se casó con Lajos, el hermano menor de Sandor Ferenczi (que era ejecutivo de un banco), en 1909, a los 20 años. Vivieron juntos hasta que murió, aparentemente de un ataque al corazón, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial.

5.-El marido de Ilona, un arquitecto (Dénes), contrajo sífilis y luego se suicidó. Gizella, Saroltà y Elise finalmente se divorciaron. Saroltà (Charlotte), por ejemplo, tuvo un matrimonio muy infeliz con un médico (Friedmann), del que se divorció después de que su única hija murió en la adolescencia. Gizella y Saroltà fueron notables intelectualmente; ellas pasaron los años de la ocupación nazi juntas. Sandor había confesado a Gizella un encuentro sexual con Saroltà (18.11.16, II, pp. 155, 158), lo cual Forrester (1997, pp. 70-1) interpreta como una expresión de la ambivalencia de Sandor sobre casarse con Gizella.



Imagen 10 — Lajos con Magda

Como sabemos las relaciones de Elma con los hombres, fueron mucho más atormentadas. Blaise Pasztory, el hijo de Katalin Zsófia (Lily), prima de Elma y Magda, las conocía bien a ambas y sus experiencias con ellas -aunque naturalmente subjetivas- son de interés. Describe a Elma como preocupada, ansiosa, usualmente vestida en varios tonos de púrpura y escribiendo sus letras en tinta púrpura; pero también amable, dedicada a los demás, y en cierto modo una mártir. A Magda la recuerda como hedonista, egocéntrica, pero llena de *alegría de vivir*, dejando atrás largos diarios de sus numerosos viajes.

Gizella finalmente dejó a Géza Pálos a fines de 1917 (véase la carta de Ferenczi a Freud del 18.4.18, II, p. 276). Géza había sido muy lastimado por la aventura de ella con Sandor; en una de sus cartas a Gizella, le expresa su conmoción y dolor después de que accidentalmente se encontró con Sandor y Gizella en el parque, y ambos le sonrieron en señal de reconocimiento y simplemente continuaron caminando. Sandor, después de la intensa presión de Freud durante su breve análisis intermitente (Dupont, 1994; Hoffer, 1996), superó su vacilación y se casó con Gizella el 1 de Marzo de 1919. Mientras Elma apoyaba este matrimonio, tanto Lajos como Magda se opusieron amargamente (Ferenczi a Freud, 8.4.18, II, pp. 276-7).

El día en que Gizella y Sandor se casaron, Géza murió. Si bien no podemos estar seguros de si fue un ataque cardíaco fortuito como dijo Ferenczi (II, pp. 333, 336), o un suicidio (Roazen, 1998), este evento debe haber agregado una carga adicional a la relación de los recién casados, que sabemos que ya estaba lejos de ser simple: “El matrimonio, sellado bajo circunstancias inusualmente trágicas...” (Ferenczi a Freud, 23.5.19, II, p. 356).



Imagen 11 — Gizella y Sandor

Aunque su matrimonio parece haber tenido éxito de muchas maneras, el conflicto más profundo de Sandor nunca se resolvió realmente. El 23.5.19 le escribió a Freud: “desde el momento en que Ud., me aconsejo contra Elma, he tenido una resistencia hacia su propia persona” (II, p. 356). Más tarde, el 27.2.1922, escribió a Groddeck “Prof. Freud ... persiste en su punto de vista original de que el quid de la cuestión es mi odio hacia él, porque él me detuvo ... de casarme con la mujer más joven (ahora mi hijastra). De ahí mis intenciones asesinas hacia él...” (Fortune, 2002, p. 19, ver Haynal, 1988, p. 44). Estas citas resaltan la naturaleza defensiva de la explicación de Freud, en ‘Análisis terminable e interminable’, según el cual el análisis de Ferenczi “tuvo un resultado completamente exitoso. Se casó con la mujer que amaba...” (1937,

p. 221), una gran simplificación destinada a presentar el antagonismo posterior de Ferenczi como algo que viene “de la nada”. La propia experiencia de Gizella de ser la esposa ambivalentemente amada de Sandor, y su respuesta emocional a su continuada atracción por Elma, no se expresaron directamente de ninguna manera que se pudiera descubrir hasta ahora.⁶

Pasando ahora a la vida de Elma, su matrimonio, -en cierto nivel-, cumplió las esperanzas de Ferenczi: “la mejor opción sería poder casarla; pero ella está siendo difícil” (15.11.12, I, p. 432). Cuando ella decidió casarse (alrededor de un año después de su ruptura con él) se sintió “feliz de ver que el asunto con Elma se arregló sin mí”, y sin embargo “*estuve extraordinariamente triste cuando supe... que el matrimonio con ese estadounidense realmente iba a suceder*”. Justo antes de tomar una decisión, sus viejos escrúpulos regresaron, y Gizella una vez más sugirió que debería casarse con Elma (7.7.13, I, p. 497); esta fue una idea que más tarde regresó cuando el matrimonio de Elma comenzó a desmoronarse (11.4.17, II, p. 195), y se volvió a plantear hacia 1927 (Forrester, 1997, p. 77), por lo que parece haber sido a la larga que la opinión de Gizella era la solución correcta, contrariamente a la dirección de Freud.

Sobre el destino del verdadero matrimonio de Elma, citaré su propia descripción en una declaración jurada que firmó en 1957. Aunque posiblemente esté influenciado por su propósito legal, que se aclarará pronto, me parece una explicación retrospectiva honesta..

En el verano de 1913, se celebró en Budapest un Congreso Internacional sobre el Sufragio de las Mujeres, donde serví como intérprete-guía. El Sr. John N. Laurvik también asistió a este congreso. Si recuerdo bien, fue enviado por el Christian Science Monitor, por el Boston Transcript y por una revista de Nueva York para cubrir el congreso. Poco tiempo después de nuestra primera reunión, él me propuso matrimonio. Nos comprometimos y después de algunas semanas regresó a los Estados Unidos prometiendo que volvería a Budapest un año después para nuestra boda. Mientras tanto, mis padres hicieron preguntas sobre el Sr. Laurvik y el informe fue que vivía con su madre y su hermana... en Elizabeth, New Jersey... Su padre había muerto varios años antes... Su ocupación era la de crítico de arte y creo que había sido un colaborador de exposiciones de arte de Nueva York en el Christian Science Monitor y en el Manchester Guardian...⁷



Imagen 12 — Laurvik

6.- Judith Dupont escuchó de su madre la idea de que Gizella inconscientemente se había vengado de Sandor al descuidar sus manuscritos inéditos después de su muerte (Dupont, comunicación personal)

7.- Permítanme agregar aquí información adicional de otras dos fuentes: John se identifica en su certificado de matrimonio como Janos Agost Nilsen Laurvik, nacido en 1877, divorciado. Who's who in America (1918-9, v. X) especifica que nació en Fredericksavaern, Noruega (27.11.1877), llegó a los Estados Unidos en 1888, se convirtió en dramaturgo y crítico de arte, y tradujo las cartas de Ibsen en 1905.

Me casé con el Sr. Laurvik el 18 de septiembre [actualmente 16], de 1914 en Budapest, y nos fuimos, vía Noruega, para Elizabeth, New Jersey. Unas semanas después de nuestra llegada... un amigo del Sr. Laurvik, que era Director del Palacio de Bellas Artes de la Exposición Internacional de Pacífico de Panamá, le preguntó si no estaría dispuesto a ir inmediatamente a Europa y recoger pinturas [para la exposición]... El Sr. Laurvik aceptó esta oferta con la condición de que lo acompañara, ya que yo sabía cuatro idiomas...

Elma continúa describiendo su éxito en la recopilación de pinturas de Marinetti y otros futuristas italianos en Milán, de un famoso pintor finlandés, de pintores noruegos y austríacos, y de muchos húngaros, incluido Bereny. Una vez terminada la Primera Guerra Mundial, la mayoría de las pinturas fueron devueltas de manera segura, pero “Evidentemente, el Sr. Laurvik retuvo dos pinturas de Robert Bereny, el retrato de Béla Bartók y una Crucifixión”.⁸



Imagen 13 — Elma y Laurvik

En ese tiempo me uní a la Administración de Ayuda de Estados Unidos, organizada por el Sr. Herbert Hoover, y trabajé para esta organización, como trabajadora voluntaria, durante un año y medio en Budapest, Hungría.⁹

... He visto que el Sr. Bereny estaba ansioso por saber por qué estos dos cuadros no fueron devueltos junto con los demás, e hice todo lo posible para averiguar con el Sr. Laurvik lo que les había sucedido. Creo que no quería dejarlos fuera de sus manos ya que los amaba mucho, pero nunca pude obtener una respuesta directa de él. El Sr. Laurvik, fiel a su tierra natal, Noruega, era un Peer Gynt regular, lleno de planes y fantasías [la ortografía utilizada por Elma] pero incapaz de llevar a cabo sus buenas intenciones. Creo que realmente quiso juntar suficiente dinero para hacerle una oferta a Bereny para comprar las pinturas. Sin embargo, nunca le hizo una oferta a Bereny. Él se daba vueltas y se iba por las ramas, pero se quedaba con las pinturas.

Yo volví a San Francisco en algún momento durante 1920¹⁰. Sin embargo, debido al carácter inestable

8.- Estas pinturas robadas son claramente el tema de la declaración jurada, como parte de algunos procedimientos legales.

9.- Como se aprecia, Elma pasa por alto su primera separación de Laurvik.

10.- Laurvik se convirtió en el director de la S.F. Art Association, y editó varios catálogos de exposiciones, que ubiqué en la biblioteca de NYU. Freud escribe el 21.1.20: ‘Tu Elma estuvo aquí ... hermosa y floreciente ... Me complació mucho oír que se había reconciliado con su esposo’ (III, p.4).

del Sr. Laurvik y debido a las diferencias en nuestro punto de vista, decidí regresar a Budapest, Hungría, en algún momento durante 1924. Nunca nos divorciamos legalmente porque él siempre me aseguró que quería que volviera con él y me prometió que cambiaría y que podríamos comenzar una nueva vida juntos de nuevo. Él nunca cumplió sus promesas y nunca volví a él...

Como él nunca me envió ningún apoyo, tuve que empezar a trabajar para vivir y me uní al Servicio Exterior de Estados Unidos en 1925. Fui nombrada miembro de la Legación Estadounidense en Budapest ... Trabajé allí desde 1925 hasta la Segunda Guerra Mundial. Luego, la Legación Americana tuvo que cerrar sus oficinas y me enviaron a Berna, Suiza... [En realidad, había un puesto interino en Lisboa.] Nunca me divorcié del Sr. Laurvik. Falleció en 1953.¹¹

El señor Pasztory recuerda muchas discusiones familiares sobre Laurvik, un hombre alto y guapo, que solía ser marinero antes de entrar en el mundo del arte; una persona encantadora pero violenta, que posiblemente abusó físicamente de Elma. Recuerda un episodio que se le describió a principios de la década de 1950: Elma fue a visitar a su prima Lily (la madre del Sr. Pasztory). Laurvik quería almorzar con ella. Elma estaba aprensiva y le pidió a Lily que se uniera a ellos. Hacía mucho calor, John compró un helado, pero cuando comenzó a gotear lo tiró enojado en el medio de la calle. Elma le dijo a Lily, 'Ya ves qué clase de persona es él'.

Gizella siempre se preocupó profundamente por Elma. Cuando Sandor deseaba casarse con Gizella, ella expresó su preocupación, debido a su esperanza de "asegurar un hogar familiar para Elma, que (tal vez) quisiera alejarse de su marido y volver a Europa" (Ferenczi a Freud, 17.10.16, II, p.142). Sandor, sintiéndose rechazado, acusó a Gizella de "mimar neuróticamente -casi adorando- a Elma" (23.10.16, II, p. 148); pero en momentos más empáticos podía decir: "Ella, también, ama más a su hijo problemático" (19.1.19, II, p. 327). Consideraba a Laurvik como "un hombre fijado a su madre y su hermana" (22.10.18, II, p. 303). Freud escribió, el 14.8.25: 'Lamenté que su amada esposa sea tan duramente golpeada por el destino de Elma' (III, p. 223).

La muerte prematura de Sandor el 22 de mayo de 1933 fue un shock para Gizella. Ella escribió un testamento (el 18.6.33), declarando:

Poco después de la muerte de Sandor y aun bajo su impacto, y en caso de que yo también abandone este mundo inesperadamente, y para que nuestros deseos conjuntos se materialicen, estoy escribiendo esto. Mi propiedad consta de dos partes. La más pequeña que heredé de mi padre, y la más grande que es lo que Sandor, durante nuestra vida en común, obtuvo de su incansable trabajo físico y mental. Fui su compañera en sus luchas, desde su comienzo hasta su final; él me apoyo, y confió en mí. Dejo todas mis pertenencias, como Sandor también quería, a mis dos hijas, Elma y Magda que durante toda su vida me dieron -y le dieron a Sandor, desde que las conoció- solo felicidad. Los invito a continuar lo que Sandor y yo hicimos, y ayudar a apoyar a mis hermanas y las de Sandor cuyos ingresos modestos cotidianos son insuficientes...

Este soporte luego se especifica.

La voluntad de Gizella está en consonancia con la voluntad escrita en Budapest en 1949, por su hermana Saroltà:

He nominado como heredera de todos mis bienes a mi sobrina, la Sra. Janos Laurvik, nacida Elma Pálos, que ahora reside en Berna, quien generosamente se ocupó de todas mis necesidades, y me permitió una vida despreocupada en mi vejez ... [los hijos de mis hermanos] sé tan bien como yo que Elma tratará la propiedad

11.- Laurvik murió en la ciudad de Nueva York el 2 de mayo de 1953; hacia el final de su vida vivió con una mujer estadounidense, Harriet Langwig.

familiar que se le ha confiado de buena fe, como lo hizo hasta ahora, y ayudará a la familia en la medida en que vea la necesidad de ello...

Como ya he mencionado, Elma vivió durante la Segunda Guerra Mundial en Lisboa, luego en Berna. Gizella, Saroltà, Magda y Lajos se quedaron en Budapest durante los años de la guerra y la ocupación nazi de 1944-5. Gizella se convirtió al cristianismo en 1944, pero esto no fue suficiente salvaguarda. Todos fueron protegidos por Raul Wallenberg, en una casa sueca. En 1946, Elma invitó a Gizella y Magda (ahora también viuda) a unirse a ella en Berna.



Imagen 14 — Gizella, Magda y Elma en Bern

Gizella murió en Berna el 21 de marzo de 1949, a la edad de 82 años. Elma y Magda se quedaron allí, antes de mudarse a la ciudad de Nueva York en 1955. Elma murió el 4 de diciembre de 1971 después de padecer la enfermedad de Alzheimer; Magda murió el 11 de mayo de 1972 de un ataque al corazón.

Correspondencia entre Elma y Balint.

Una fuente importante de conocimiento de los últimos años de Elma, de su personalidad y su opinión sobre su relación con Sandor se aprecia a través de su correspondencia durante las décadas de 1950 y 1960 con Michael (Mihaly) Balint, el discípulo más prominente y ejecutor literario de Ferenczi. Estas cartas nos proporcionan una parte importante del puzzle, un rompecabezas que si bien aún está incompleto, sus contornos, progresivamente, se vuelven más claros.

Durante estos años, Balint reside en Londres, siendo un miembro importante de la Sociedad Psicoanalítica Británica, y un portavoz del Grupo Independiente y de la investigación de las relaciones objetales. Elma comienza dicha correspondencia -continuando la correspondencia anterior de Balint con su madre Gizella, hasta su muerte- desde Berna, donde todavía está en el equipo de la legación de EE. UU.; y la continua durante su retiro en 1955, cuando se muda a la ciudad de Nueva York con Magda, cuya vejez pasaron juntas. La mayoría de las cartas están escritas a máquina en inglés, aunque algunas están en húngaro. Magda a menudo es mencionada, pero no parece escribir cartas ella misma.

A Elma le preocupaba la demora en la publicación de la correspondencia entre Freud y Ferenczi, sobre la cual culpaba principalmente a Anna Freud (12.11.51). Ella estaba muy afectada por la persecución de sus familiares en Hungría, los que fueron expulsados de Budapest. Un hijo de su primo intentó huir a Austria, fue arrestado y desarrolló tales síntomas que lo enviaron a observación a un pabellón psiquiátrico. Ella se preguntaba: “¿El psicoanálisis alguna vez transformará el mal humano?” El joven (Pisti Dénes) fue sentenciado a cuatro años de prisión, y alrededor del 13.2.55 informa con alivio sobre su liberación de buen humor y salud.



Imagen 15 — Elma en su oficina en Berna.

Tanto Elma como Michael estaban muy interesados en volver a publicar los escritos de Ferenczi y en traducirlos, y hablaban a menudo de la necesidad de preservar el legado de Ferenczi, así como de los aspectos financieros del proyecto. Balint le prestó dinero a Elma y Magda, quienes se lo devolverían a través de las regalías resultantes de los escritos de Ferenczi, parte de las que recibirían Elma y Magda. Como demoraría cierto tiempo hasta que ellas reembolsaran dicha suma, Elma a menudo estaba preocupada por ello. Balint tenía en su poder la correspondencia de Ferenczi con Freud, pero sugirió que, debido a que ‘Lamentablemente hay tantas referencias personales y alusiones’, su publicación debía posponerse. Él sentía lo mismo acerca del “diario científico de Sandor, que Gizella me confió en Budapest” (23.1.55). Elma responde,

estoy segura de que tienes razón en esperar... Sandor ciertamente no quisiera lastimar o molestar a la gente [se refiere a él como si todavía estuviera vivo]. Todos sus preciosos pensamientos están en tus fieles y leales manos, y ellos no se perderán para el mundo (13.2.55).

Elma planea renunciar a su puesto ‘después de 30 años de trabajo’ y visitar Italia, ‘la tierra de mis sueños’. Ella y Magda realmente disfrutaban enormemente de Italia, alabando en particular a Urbino, Lucca y San Gimignano (3.10.55). Después de Italia, ella y Magda “tomarán valor en nuestras propias manos y regresarán a los Estados Unidos... aunque nuestro corazón permanezca en Europa”. Ella espera que Balint los visite allí, “después de todo, no es un país tan malo” (13.2.55). Irónicamente, su tono apologetico sobre el traslado a los Estados Unidos nos recuerda la preocupación de Freud 35 años antes de que Ferenczi pudiera inmigrar a los Estados Unidos bajo la influencia de Elma. (15.3.20, 17.4.21, III, pp. 12, 55).

Elma se disculpa diciendo que “sería demasiado largo de explicar por qué creemos que esta es la mejor solución para nosotros”, pero la respuesta puede estar relacionada con su dirección final en la ciudad de Nueva York: 825 West 187th St., es decir, el antiguo apartamento del difunto John Laurvik (desde 1930, dice su certificado de defunción), que Elma aparentemente heredó. En una carta enviada desde el Hotel Chelsea, su primera parada, el 13.3.56, Elma dice: “Las cosas no avanzan adecuadamente para nosotras y todavía estamos luchando para superar las dificultades”, posiblemente refiriéndose a algunas complicaciones legales al resolver la herencia. Se elaboró para este propósito una traducción al inglés autorizada del certificado de su matrimonio con John.

Antes de abandonar Europa, Elma le pregunta a Balint sobre el anillo que Ferenczi recibió de Freud (como miembro del Comité secreto de los discípulos de Freud; Roazen, 1998, p. 272), y que recibió de su madre. El anillo, dice ella, simboliza el vínculo entre los analistas. ¿Debería dárselo a Anna para un futuro museo de Freud? ‘O tal vez te gustaría usarlo, y luego dejarlo en manos merecedoras? ... Si lo usas de buena gana, es tuyo ...’ (3.10.55). Balint está encantado con la idea, pero nuevamente pregunta si está segura, porque significa mucho para ella también (22.10.55). El anillo es entregado a él, y Elma le escribe: “Me alegra que disfrutes luciendo EL anillo y me alegra que esté con Ud.” (26.3.56).

Una de las razones por las que Elma tuvo que ir a Estados Unidos fue su lucha para obtener la tutela de su tía Elizabeth Morando (Elise, la hermana de Gizella, que se había mudado con su segundo marido -un

cantante de ópera checo- (Hollywood,)), a quien finalmente trajo de Los Ángeles, a vivir en un hogar de ancianos. Por desgracia, la tía se “confunde por completo y lamento decir que también es muy viciosa y desagradable”, y tiene que ser llevada a un hospital estatal, donde “a menudo menciona a Sandor en sus fantasías [sic]” (11.8.56) . Elizabeth murió un mes después.

La afirmación de Jones, en el tercer volumen de su biografía de Freud, de que Ferenczi enloqueció al final de su vida, hirió profundamente a Elma (y a Magda).

Nos sorprendió leer lo que Jones dice sobre Sandor, ¡decir que murió loco! Como sabes, ¡él no estaba loco! Incluso si Jones, y probablemente algunas otras personas, no pueden seguir sus últimos escritos y no están de acuerdo con él, ¡eso ciertamente no prueba que Sandor estuviera loco! Es horrible hacer tal declaración de un hombre muerto, que no puede defenderse. ¿Alguien lo rectificará? ¿Se escribirá y se hará algo? Públicamente, quiero decir. Estamos muy, muy tristes de que esto pueda suceder 25 años después de la muerte de Sandor (8.11.57).

Balint actualiza a Elma sobre sus negociaciones con Jones (“un hombre frío y calculador, más bien egocéntrico”) y con Hoffer sobre la publicación de su refutación, la cual -dice en tono de disculpa- “que como resultado de cierto compromiso tuvo que ser diplomático”. Él continúa: “Es una pena, pero ¿cuál hubiera sido la alternativa? Iniciar una controversia pública con acusaciones y contrademandas, provocando detalles íntimos de la vida de Sandor y del profesor, y cosas por el estilo (28.1.58). Esta última preocupación debe ser entendida en el contexto de lo que Roazen describe como una “ implícita amenaza de parte de Jones” en la carta de Jones a Balint del 16.12.57:

Quizás podría decirle a Elma y a Magda que tuve mucho cuidado de no tratar con la vida personal de Ferenczi, por ejemplo, la forma en que trató a Gisela [sic], su intimidad con su hija, etc., sino que mantuve estrictamente sus relaciones con Freud. (Roazen, 1998, p. 273).

Elma estaba muy interesada en leer la respuesta de Balint a Jones, haciendo todo lo posible por recibir el número correspondiente del *International Journal of Psychoanalysis* para ella y para la hermana de Sandor, Zsofika (25.6.58). Ella también envía a Balint la enojada reacción de Fromm, en *The Saturday Review*. El 19.10.60, Balint le informa con mucha satisfacción que sus reservas se incluirán en la introducción a la edición alemana de la biografía de Jones, de acuerdo con la viuda de Jones. El 14.2.61, Balint le pide detalles a Elma sobre la vida anterior de Sandor, para un capítulo biográfico que está preparando; “No lo conocí hasta 1918”, explica. Elma debe haber respondido con aprensión (esa carta falta), y Balint se apresura a escribir: “Realmente lo siento mucho si he despertado recuerdos desagradables en ti, Elma. Nadie, y desde luego yo tampoco, quiere invadir áreas privadas que no preocupan al público “. Su interés, explica, es en los años posteriores a los estudios médicos de Sandor en Viena, “cuando visitaba con bastante frecuencia la casa de su madre, por lo que Magda y usted deben haberlo conocido en varias ocasiones” (7.3.61). Como veremos, esto no será más que el preludio de un más intenso intercambio posterior.

Durante gran parte de este tiempo, Elma trabaja en los archivos Bartók. El 22.4.64 ella escribe,

me han reducido a solo dos días laborables... y mi salario fue rebajado a la mitad. Como nada me interesa tanto como para ganar cierto dinero, estoy muy deprimida por esto... Este dinero podría usarlo para mi ‘pasatiempo favorito’: ayudar a mis pobres amigos en Bp. [Budapest].

Un año más tarde, a los 78 años, pierde completamente su trabajo, para su amarga decepción: ‘Espero poder trabajar hasta el fin de mis días’ (4.4.65). Al mismo tiempo, Magda y Elma se mudan a la calle 81, “más cerca de nuestros parientes, amigos, nuestro doctor...” “Un elevado alquiler”, menciona entre

paréntesis, y agrega:

Debo admitir que no estoy 100% entusiasta porque temo que nunca más mi vida será tan pacífica y silenciosa como lo fue aquí, a nuestro alrededor. (Magda afirma que ama el ruido y el movimiento de la ciudad, pero tenemos gustos diferentes) (28.3.65).

Balint la anima: ‘es grandioso vivir en la siguiente cuadra de la Quinta Avenida’ (2.4.65). También informa sobre las buenas ventas de la nueva edición Bausteine, y Elma saluda la noticia: “Significa mucho para mí... que los pensamientos e ideas de Sandor siguen vivos, y la generación actual también quiera aprender y sacar provecho de ellos”. (9.6.65).



Imagen 16 — Elma Mayor

Durante el 28.4.66 Balint informa su acuerdo con Anna Freud para publicar una selección de la correspondencia Freud-Ferenczi, acompañada de un relato histórico de su relación, escrito por él, en un segundo volumen.

Esto ahora plantea un problema muy complicado, que es su relación con Sandor. Escribir una biografía... sin mencionar que jugó un papel en ella sería una falsificación... Así que puedo pedirle que reflexione sobre este problema tan íntimo y delicado, y en el momento oportuno déjeme saber cuáles son sus sentimientos al respecto.

La respuesta de Elma, del 7.5.66, está escrita en húngaro, e indica la intensidad emocional de la situación para ella; citaré la traducción de Haynal. Si bien su memoria parece haberla traicionado en algunos de los detalles (colocando su análisis con Freud después del final de su relación con Ferenczi, mientras que realmente tuvo lugar en su fase intermedia), es impresionante lo vivo que es su recuerdo del drama, más de 50 años después. Mientras que el 12.11.51 le escribió a Balint, “Si tan solo pudiera vivir para ver la publicación de esta correspondencia”, ahora su sentimiento sería diferente:

siempre tuve miedo de que me mencionaran y esperaba que esto no llegara a ser publicado mientras esté viva. En primer lugar, me gustaría que dejara de lado mi desafortunado papel... sin embargo... el objetivo de la veracidad histórica está fuera de toda cuestión. En segundo lugar, me gustaría que la imagen de Sandor no se deteriorara aún más... En tercer lugar, confiando en su tacto... Tendré que dejar de lado mis sentimientos y aceptar que escriba esta biografía. Espero que cuando esto ocurra yo ya haya fallecido.

‘Como usted ha leído las cartas de Sandor sobre el tema’, ella adivina sabiamente, ‘Ud., debe saber más sobre la historia completa que yo... parece que inconscientemente quería olvidarlo por completo porque sólo recuerdo ciertas escenas’. Ella erróneamente atribuye el comienzo de su análisis con Sandor al suicidio del joven francés que estaba enamorado de ella. Ella habla de sí misma amargamente:

en espíritu, era inmadura, tímida y deseosa de amor... Yo era una niña con un apasionado espíritu... Yo era una seductora malvada, sólo pensaba en mí misma y no me importaban mis víctimas. Pero tal vez yo no era el mal en absoluto, ¡solo esclava de mi naturaleza!

Luego ella describe,

Después de unas pocas sesiones, Sandor se levantó de su silla detrás de mí, se sentó en el sofá junto a mí y, muy emocionado, me besó y me dijo apasionadamente cuánto me amaba y me preguntó si podía amarlo también. Si aquello era cierto o no, no lo podría decir, pero yo respondí que ‘sí’ y, -supongo- que yo creía aquello.

Fuimos crueles cuando se lo contábamos a mamá, quien estaba asombrada, pero con su presencia de ánimo, dijo que si las dos personas que más amaba en el mundo se casaban, ella solo podría estar feliz por ello. Estaba contenta de que Sandor tuviera hijos después de todo... Más tarde debió haber abierto su corazón a Zsuka¹² porque Zsuka me dijo una vez que no debería haberme involucrado en este asunto de mamá y Sandor. Ella tenía razón.

No recuerdo cómo le contamos esto a mi pobre padre, pero él, que conocía y padecía el vínculo entre mamá y Sandor, debió haberse quedado pasmado. Probablemente él aplaudió con asombro y soltó una risa tímida -como siempre hacía, se rindió a su destino y se retiró. Eso es lo que hizo toda su vida. Era un hombre desventurado, sordo y débil.

Elma continúa describiendo su creciente toma de conciencia de que ella no amaba tanto a Sandor, y de cómo la ruptura de su relación hizo que la situación de toda la familia fuera insoportable.

La naturaleza transitoria de los sentimientos fue la mayor desilusión de mi vida. El único que pude amar fue mi esposo, pero él era un Peer Gynt y nuestra vida se disolvió... Cuando volví a Budapest, Sandor y mamá ya eran marido y mujer. Cuando los vi por primera vez los dos estábamos un tanto avergonzados, pero más tarde la situación se volvió natural. Pasados un par de años en algunas ocasiones me susurraba algunas palabras amables, de vez en cuando se acercaba a mí, pero afortunadamente me mantuve indiferente. Mi naturaleza malvada había desaparecido en ese tiempo.

Elma termina su carta diciendo: “No fue fácil poner todos estos recuerdos en palabras”.

Balint es muy empático: “Me conmovió profundamente su pronta y amable respuesta. Puedo imaginar cuántos recuerdos, tanto cariñosos como dolorosos, despertaron mi solicitud en Ud., ...”. El promete tratar el asunto con cuidado, ofreciendo presentarle lo que escribe para su aprobación (11.5.66). También describe su dificultad para hablar sobre Sandor, su segundo analista, de lo que ya había escuchado en Berlín sobre este episodio -la experiencia llamada por Haynal (2002), conversación entre diferentes divanes. Balint luego le asegura nuevamente que sus escritos sobre Sandor le darán a su verdadera personalidad la luz adecuada para que sus grandes cualidades no queden ocultas (20.5.66).

12.- La prima de Elma, hija de Ilona, quien finalmente se convirtió en escritora: Zsófia Dénes.

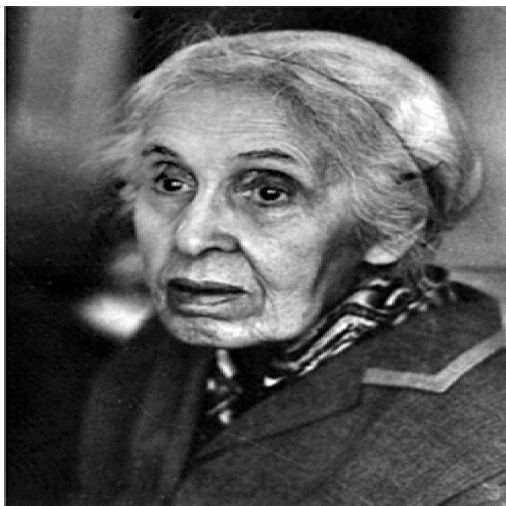


Imagen 17 — Elma mayor.

Elma, afectada por ‘muchos síntomas de la vejez’, se estaba preocupando por cuestiones de herencia (la heredera beneficiada es su prima Katalin [Lily] Pasztory), y también estaba preocupada por si Balint o Ernst Freud harían la selección de la correspondencia -otro indicación de su continua ansiedad en este asunto (23.5.67). Balint le asegura que será él (6.6.67). Más tarde, ella plantea la cuestión de la responsabilidad de los escritos de Ferenczi “después de la muerte de ellas dos, -y después de su muerte, querido Michael”, proponiendo transmitir dicho rol a Jutka la sobrina de Balint (es decir, Judith Dupont) (9.10. 67), una sabia proposición que Balint pronto acoge.

Algunas cartas posteriores se dirigen a Elma y Magda juntas, probablemente porque ‘Elma se siente cansada y lenta’ (17.1.68). Sin embargo, Balint se dirige sólo a Elma cuando propone describirla como “una pariente cercana de Gizella, pero no divulgar que usted era su hija” (10.12.68). El 14.1.69 se lamenta del informe de Olga (madre de Judith Dupont) sobre “cuán débil y enferma está Elma”, y agradece a Elma por su acuerdo de ser representada por el seudónimo de “Sylvia”. El 7.2.69 escribe a Elma y a Magda: “No deben preocuparse por el tratamiento de Sylvia en la biografía y correspondencia de Sandor”.

Estos son los últimos momentos de la amistad hermano-hermana entre dos niños y casi hijos de Sandor: su querida hijastra y su discípulo amado. Medio año antes, en una carta algo desorganizada, Elma simpatiza con la dificultad de Michael para decidir qué papeles dejar fuera en una selección de las obras de Sandor: “Puedo ver ante mí que Sandor se encoge de hombros, sonriendo un poco amargamente, cuando hubiese sido confrontado con este problema” (10.7.68). Expresa su orgullo por la elección de Balint como presidente de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, y concluye su breve carta: “Te doy un abrazo cálido en esta ocasión (estás a salvo desde la distancia). Muchas gracias, como siempre. Tu vieja amiga.

DISCUSIÓN

A Balint, como he mencionado, le preocupaba que en la correspondencia Freud-Ferenczi ‘Lamentablemente hayan tantas referencias personales’. Desde nuestro punto de vista de hoy, creo, que la mezcla personal-profesional es una realidad que debe ser bien comprendida, si se quiere aclarar el debate teórico.

Esta ampliada comprensión también podría permitirnos explorar mejor cómo los conocimientos adquiridos a partir de la imagen emergente pueden iluminar los principales problemas del psicoanálisis contemporáneo sobre la naturaleza del encuentro psicoanalítico, las fuentes de transferencia y contratransferencia, el lugar de la realidad y la fantasía, el papel de los límites, y de nuestra visión de la relación entre hombres y mujeres, y de las cuestiones éticas relacionadas. Por lo tanto, una imagen histórico-biográfica más completa, algunos de cuyos aspectos se describen aquí, puede enriquecer una comprensión actualizada de la relevancia del diálogo Ferenczi-Freud para los temas centrales de la teoría y la práctica psicoanalíticas de hoy, y ayudarnos a revivir la dialéctica fragmentada de Freud-Ferenczi (Berman, 1999, 2004).

Los testimonios que emergen aquí apuntan a la naturaleza utópica de la creencia expresada por Freud, y en ocasiones por Ferenczi también (Berman, 2003), en una técnica psicoanalítica objetiva, imparcial e impersonal, modelada “sobre el cirujano, que deja de lado todos sus sentimientos” (Freud, 1912, p. 115). Como en muchos otros casos de Freud, el lugar de la subjetividad y de la contratransferencia parece central en cualquier lectura contemporánea.

Mientras Freud seriamente intentaba extraer sus conclusiones del caso Elma (así como de la relación de Jung con Sabina Spielrein) en su poderoso artículo sobre el amor de transferencia, ese documento solo tocaba de manera superficial los problemas de la contratransferencia, abogando por “mantener la contratransferencia bajo control” (Freud, 1915, p. 164). Esto perpetúa la imagen -típica de ese período- de la lucha del hombre contra la peligrosa seducción de la mujer. Pero ¿es el amor de la contratransferencia, para bien o para mal, menos ubicuo al proceso psicoanalítico que el amor de transferencia?

En este contexto, las cuestiones éticas, y más específicamente las implicaciones del incesto personal y profesional, tomadas demasiado a la ligera por Freud (Forrester, 1997, p. 83), se vuelven cruciales. La laxa mezcla de relaciones personales y profesionales, características del período (se encuentran también expresiones posteriores en el análisis de Anna por Freud y en el análisis de Klein de sus hijos pequeños), nos parecen ahora mucho más peligrosas¹³. La necesidad de límites y de la confidencialidad como la definición de un campo analítico asimétrico claramente delineado se ve más claramente, también en modelos analíticos relacionales e intersubjetivos que a menudo se inspiran en la creencia de Ferenczi en la mutualidad ineludible del proceso analítico (Berman, 1997). Traducir la mutualidad en simetría implica la negación de las relaciones de poder inherentes a cualquier relación terapéutica, y tal negación puede aumentar el abuso de poder, que de hecho caracterizó los análisis de Elma tanto con Ferenczi como con Freud.

Una de las preguntas que tenía en mente después de leer el primer volumen de la correspondencia fue esta: ¿en cuales consideraciones sobre Elma deberíamos confiar? ¿La visión de Freud de ella como una persona limitada, expresando ‘algunos pensamientos astutos de los que no hubiera sido capaz’ (13.3.12, I, p 356); o como una mujer que estaba bastante perturbada, posiblemente incluso “un caso leve de demencia precoz”? ¿O el profundo respeto inicial y el amor de Ferenczi por ella?

La opinión de Ferenczi fue, por supuesto, afectada después por las opiniones de Freud, hasta el punto de hablar -por ejemplo- de “la extensión de su narcisismo, su falta de interés objetivo en las personas y las cosas” (23.4.12, I, p. 368). El deseo de obtener una imagen más completa de la personalidad de Elma fue uno de mis motivos para buscar más información sobre ella y escuchar su voz de manera más extensa.

El relato más completo de Elma sobre el drama, que escuchamos en una carta a Balint, fue deliberadamente reprimido por ella durante décadas. Llegué a la conclusión de que Elma era una persona muy discreta, profundamente leal tanto a Freud como a Ferenczi, y luchó toda su vida para proteger la reputación de Ferenczi. Así es como entiendo su reticencia cuando fue entrevistada por Roazen en 1967 (Roazen, 1998), así como muchas expresiones en sus cartas a Balint. Uno puede preguntarse si ella trató a Freud y Ferenczi con mayor lealtad de la que merecían, con más cuidado de lo que invirtieron en ella durante ese período crucial, ¿tal vez como una forma de identificarse con el agresor? (Frankel, 2002).

Leyendo las cartas de Elma y los documentos adicionales que he citado, considerando la caracterización de Roazen de ella como “una persona inusualmente sensible y humanamente distinguida” (1998, p. 275), y hablando de ella con Blaise Pasztor (cuya madre era la prima de Elma) llegué a una conclusión clara de que Elma era una persona sobresaliente: sabia, leal, seria y -contrariamente a su autoimagen cuando escribía a Sandor durante su romance- una mujer muy confiable.

El ‘amor contratransferencial’ inicial de Ferenczi, en lugar de nublar su percepción, debe haberlo conectado con el potencial más profundo y parcialmente oculto de Elma. Freud, por otro lado, puede haber

13.- Si bien Freud advirtió: “Las dificultades especiales surgen cuando el analista y su nuevo paciente o sus familias están en términos de amistad o tienen vínculos sociales entre sí” (1913a, p.125). Lynn y Vaillant (1998) prueban, sin embargo, que nunca tomó esta advertencia en serio.

interpretado erróneamente su inhibición defensiva como un “material más burdo”, y puede haber confundido su agitación juvenil con una psicopatología más profunda, que no la caracterizó en su vida adulta.

Si el hecho de que Elma viviera sola (o con su hermana) la mayor parte de su vida debería atribuirse a una dificultad inherente a la intimidad heterosexual, o a un efecto postraumático de su “confusión de lenguas” con Ferenczi, o en otra versión también con Freud, es una pregunta que es difícil de responder.

En cierto sentido, Freud seguramente tenía razón: ella había sufrido una profunda herida.

Agradecimiento: Estoy en deuda con Ilana Sivan y Judith Harel por su ayuda con los manuscritos húngaros.

Department of Psychology, Universidad de Haifa, Haifa 31905, Israel
emanuel@psy.haifa.ac.il

Publicado en: The International Journal of Psycho-analysis, Apr. 2004, (85) pp. 489-520, London. (Version final aceptada el 28 de Agosto de 2003)

REFERENCIAS

- Aron L (1998). ‘Yours, thirsty for honesty, Ferenczi’: Some background to Sandor Ferenczi’s pursuit of mutuality. *Am J Psychoanal* 58:5–20.
- Berman E (1995). Letter to the Editor on ‘Confusion of tongues’. *Int J Psychoanal* 76:1045–6.
- Berman E (1996). The Ferenczi renaissance. *Psychoanal Dialogues* 6:391–411.
- Berman E (1997). Relational psychoanalysis: A historical perspective. *Am J Psychother* 51:185–203.
- Berman E (1999). Sandor Ferenczi today: Reviving the broken dialectic. *Am J Psychoanal* 59:303–13.
- Berman E (2000). The utopian fantasy of the New Person and the danger of a false analytic self. *Psychoanal Psychol* 17:38–60.
- Berman E (2002). Dora. In: *The Freud encyclopedia*, Editor Erwin E. London: Routledge.
- Berman E (2003). Ferenczi, rescue and utopia. *Am Imago* 60:429–44.
- Berman E (2004). *Impossible training: A relational psychoanalytic view of clinical training and supervision*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Blum HP (1994). The confusion of tongues and psychic trauma. *Int J Psychoanal* 75:871–82.
- Bonomi C (1997). Mute correspondence. In: *Behind the scenes: Freud in correspondence*, Editors Mahony P, Bonomi C, Stensson J. Oslo: Scandinavian Univ. Press, p. 155–202.
- Brabant E, Falzeder E (Editors) (1993–2000). *The correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi*, Vols. I, II & III. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- Dupont J (1994). Freud’s analysis of Ferenczi as revealed by their correspondence. *Int J Psychoanal* 75:301–20.
- Forrester J (1997). *Dispatches from the Freud wars*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- Fortune C (Editor) (2002). *The Sandor Ferenczi–Georg Groddeck correspondence, 1921–1933*. London: Open Gate.
- Frankel J (2002). Exploring Ferenczi’s concept of identification with the aggressor. *Psychoanal Dialogues* 12:101–39.
- Freud S (1912). Recommendations to physicians practising psycho-analysis. SE 12
- Freud S (1913a). On beginning the treatment. SE 12.
- Freud S (1913b). The theme of the three caskets. SE 12.
- Freud S (1915). Observations on transference-love. SE 12.
- Freud S (1937). Analysis terminable and interminable. SE 23.
- Haynal AE (1988). *The technique at issue*. London: Karnac. [Controversies in psychoanalytic method. New York: New York Univ. Press.]

- Haynal AE (2002). Disappearing and reviving: Sandor Ferenczi in the history of psychoanalysis. London: Karnac.
- Hoffer A (1996). Introduction. In: The correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Vol. II, Editors Brabant E, Falzeder E. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- Lynn DJ, Vaillant GE (1998). Anonymity, neutrality and confidentiality in the actual methods of Sigmund Freud: A review of 43 cases, 1907–1939. Am J Psychiatr 155:163–71.
- Roazen P (1998). Elma Laurvik, Ferenczi's stepdaughter. Am J Psychoanal 58:271–86. Who's who in America (1918–9). Volume X. Chicago: Marquis.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter-8